



LOS NIÑOS del Centro de Apoyo a Niños con Cáncer (CANICA) vivieron una posada inolvidable.



NADA como la sonrisa de los niños.



EL PROYECTO que ya supera los tres lustros de existencia en Puerto Vallarta, continúa siendo una luz de esperanza para los niños con cáncer.

La posada de CANICA Puerto Vallarta

• UN RAYO DE ESPERANZA Y ALEGRÍA



LOS NIÑOS, con sus sonrisas y su inquebrantable espíritu, nos enseñan que, incluso en medio de las dificultades, siempre hay razones para celebrar la vida y mantener viva la esperanza.

Miguel Ángel Ocaña Reyes

En un evento cargado de emoción y solidaridad, los niños del Centro de Apoyo a Niños con Cáncer (CANICA) vivieron momentos de singular alegría durante su tradicional posada, realizada en las instalaciones de la Asociación Femenil Vallartense. Gracias al respaldo de empresas, particulares y el incansable esfuerzo de la señora Evelia Basáñez, esta celebración se convirtió en un momento inolvidable para los pequeños y sus familias.

Durante varias horas, los niños se olvidaron de su condición para disfrutar de su infancia en todo su esplendor. Juegos, risas, música y actividades recreativas llenaron el lugar, recordando a todos los presentes la importancia de crear espacios donde los pequeños puedan ser simplemente niños, libres de preocupaciones y rodeados de amor.

La señora Evelia Basáñez, figura clave en este proyecto que ya supera los tres lustros de existencia en Puerto Vallarta, continúa siendo un pilar fundamental para CANICA. Su compromiso no solo se



LA POSADA de CANICA Puerto Vallarta no solo fue una fiesta; fue un recordatorio del poder de la bondad humana y de la importancia de trabajar juntos por un futuro mejor.

centra en garantizar que los niños tengan acceso a tratamientos médicos, sino también en brindarles esperanza y momentos de felicidad. A pesar de los desafíos cons-



UN EVENTO cargado de emoción y solidaridad.



UN RAYO de esperanza y alegría.



LLEVANDO alegría a quienes más lo necesitan.



MOSTRANDO sus habilidades en el jenga.

tantes, su energía y dedicación no han disminuido, consolidándola como un ejemplo de resiliencia y generosidad.

El éxito de la posada no habría sido posible sin el apoyo desinteresado de diversas empresas y personas de gran corazón, quienes aportaron recursos, tiempo y esfuerzo para que esta celebración fuera una realidad. Este gesto de solidaridad subraya la capacidad de la comunidad para unirse y compartir, lle-

vando alegría a quienes más lo necesitan.

La posada de CANICA Puerto Vallarta no solo fue una fiesta; fue un recordatorio del poder de la bondad humana y de la importancia de trabajar juntos por un futuro mejor. Los niños, con sus sonrisas y su inquebrantable espíritu, nos enseñan que, incluso en medio de las dificultades, siempre hay razones para celebrar la vida y mantener viva la esperanza.